

LOS BANŪ ʿAṬIYYA DE GRANADA

(II) *

POR

J. M.^a FÓRNEAS

5. *Abū Muḥammad ʿAbd al-Ḥaqq b. Gālīb b. ʿAṭiyya*

A. Circunstancias históricas: Ojeada

Curiosamente, la vida de Ibn ʿAṭiyya *al-mufaṣṣir* coincide casi de lleno con la que pudiéramos llamar curva vital del imperio almorávid. Dos años antes del nacimiento de Ibn ʿAṭiyya (481/1088), Yūsuf b. Tašfīn obtenía la gran victoria de Zalaca (1086). Y la muerte del sabio granadino ocurre el mismo año en que los almohades, tras barrer a los “velados” —Marraquex cayó el año 1046—, pasan a la Península y consiguen sus primeras victorias (541/1147). Si los años adolescentes de Ibn ʿAṭiyya pudieron ser testigos del esplendor almorávid, ya que al-Andalus fue prácticamente incorporado al imperio en la primera década del siglo XII⁴⁹, el último tercio de su vida tuvo ocasión de contemplar —y sufrir— el progresivo desmoronamiento de los *lamtūnīs*: ya desde 1118, y, sobre todo, desde 1125

⁴⁹ J. Bosch Vilá: *Historia de Marruecos. Los Almorávides*. Tetuán, 1956. De esta obra y de la *Historia política del imperio almohade*, de A. Huici Miranda, Tetuán, 1956-57, me he servido para el presente resumen y la ubicación histórica de algunos hechos que señalaré en las páginas siguientes.

a 1147, la contraofensiva cristiana en la Península⁵⁰ y la temible marea almohade en el Norte de África⁵¹ atenazan a los sucesores de Yūsuf b. Tašfīn. La muerte de °Alī b. Yūsuf —a quien Ibn °Aṭīyya debería su nombramiento de cadí—, en pleno acoso de los “unitarios” (1143), los efímeros reinados de Tašfīn b. °Alī (1143-1145), Ibrāhīm b. Tašfīn (1145) e Ishāq b. °Alī (1145-1147) pocas alegrías debieron de proporcionar a la vejez del cadí de Almería, que ya desde hacía años parecía intuir negros presagios⁵². Si de acontecimientos lejanos o próximos en el tiempo y en el espacio —caídas de Nicea (1097) y Jerusalén (1104), Segunda Cruzada en marcha...— tal vez sólo le llegaron tardíos ecos, el hundimiento almorávid lo vivió en su propia carne: la muerte puso fin, en Lorca, a su inútil esperanza de entrar en Murcia para hacerse cargo de su judicatura religiosa...

En las páginas siguientes habremos de referirnos, más o menos de pasada, a algunos hechos históricos particulares que incidieron especialmente en la vida de Ibn °Aṭīyya. En las breves líneas precedentes sólo hemos pretendido ver su existencia al trasluz general del periodo en que le tocó vivir.

B. Nacimiento y formación científico-literaria de °Abd al-Ḥaqq b. °Aṭīyya

Todos los biógrafos⁵³ sitúan el nacimiento de °Abd al-Ḥaqq en Granada, el año 481/1088. Acerca de su nombre com-

⁵⁰ Bosch, o.c., págs. 233 a 252, y 285-296, principalmente.

⁵¹ Id. 201-232 y 253-284; Huici, o.c., I, 17-157.

⁵² Cf. la última de sus cartas, que traducimos más adelante.

⁵³ Para el esbozo biográfico de °Abd al-Ḥaqq b. °Aṭīyya he utilizado las fuentes siguientes: Ḍabbī, III, BAH, 1885 n° 1103, pp. 376-378 (el texto de los poemas incluidos está muy deteriorado); Ibn Baškuwāl, *Šīla*, ed. Cairo 1956, n° 828 (= 825 Madrid), pp. 367-368 (muy breve); Ibn al-Abbār, *Muʿjam*, BAH IV, 1886, n°340, pp. 259-262 (en conjunto, le mejor fuente); citas en la *Takmila*, cuyo detalle se irá dando oportunamente; Ibn al-Zubayr, *Šīlat al-Šīla*, ed. parcial de E. L. Provençal, Rabat, 1937, pp. 2-3 (relación muy completa de los maestros de Ibn °Aṭīyya); al-Nubāhī, *Marqaba*, ed. E. L. Provençal, Cairo, 1948, p. 109; Maqqarī, *Nafh al-ṭīb*, ed. de Iḥsān °Abbās, Beirut, 1968, pp. I, 615, 679-80; II, 192, 383, 526-528 (biografía y antología), 599 y 642; III, 179 (*Tafsīr*); V, 301 y 422; Ibn Jāqān, *Qalāʿid*, Cairo, 1867, pp. 207-215 (= 239-249 de la ed. de París, repr. en

pleto hay ligeras discrepancias. Al tratar de su linaje, señalé⁵⁴, a través de la propia *Fahrása* de °Abd al-Ḥaqq, la línea de filiación que parece más segura, y a ella remito⁵⁵.

Pocos son los datos realmente *vivos* que los biógrafos de Ibn °Aṭiyya nos proporcionan acerca de su formación científica y humana. El mismo °Abd al-Ḥaqq decepciona en su *Fahrása* —de tremenda sequedad— nuestro interés en este sentido. Él y sus biógrafos nos dan, sí, según una técnica deformante y estereotipada, el nombre de sus treinta maestros; y hablan, también con los habituales elogios, de las facetas intelectuales en las que °Abd al-Ḥaqq alcanzó mayor renombre.

Entre sus maestros⁵⁶, los de mayor influencia parecen haber sido su propio padre, Abū Bakr Gālib (cfr. *supra*, n° 4), y el tradicionista Abū °Alī al-Gassānī. Y digo “parecen haber sido” porque la *Fahrása* apenas ofrece resquicios para intuir quién influyó más en Ibn °Aṭiyya. Hemos visto en páginas anteriores que la colaboración de su padre fue efectiva y afectiva. De la de Abī °Alī al-Gassānī hay que juzgar a través de las mu-

offset en Túnez en 1966), base de Maqqarī, II, 526-528; Ibn Farḥūn, *Dībāy*, Cairo, 1932, pp. 174-175 (= II, pp. 57-59 de Cairo 1966); *Mugrib*, II, 117-118 (sólo el nombre y un poema de Abī Bakr Gālib); al-°Imād al-°Iṣfahānī, *Jarīda*, edic. tunecina de 1792, n° 134/257, pp. 490-97 y 732-733; Ibn Šākir, *Fawāt*, II, n° 273, p. 256; Suyūṭī, *Buḡya*, ed. de M.A.-l-Faḍl Ibr., II, n° 1490 = p. 295 de la ed. cairota de 1908; Idem, *Ṭabaqāt al-muḥassirīn*, ed. de Meursinge, n° 49.

Fuentes modernas, algunas con bastantes indicaciones bibliográficas, prácticamente recogidas en la relación anterior: al-Bustānī, *Dā'irat al-ma'ārif*, III, 383; Majlūf, *Šaḡarat al-nūr*, n° 375; Ben Cheneb, *Étude*, n° 181; Gabrieli-Caetani, *Onomasticon*, n° 3491; Pons, *Ensayo*, n° 170; G. Palencia, *Literatura*, 269 = 409 de la traducción de Mu'nis; Brockelmann, GAL, I, 412 y S I, 732; Kattānī, *Fihris*, II, 234-235; Kaḥḥāla, *Muḡam*, V, 93; Zirikī, *al-Aḥlām*, IV, 53.

Otras citas ocasionales de interés se recogen en las notas siguientes. Sólo a última hora he podido ver la biografía que Ibn al-°Jaṭīb (*Iḥāṭa °Inān*, III, 539-541) dedicó a Ibn °Aṭiyya, pero creo que no modifica sustancialmente ningún punto de este trabajo.

⁵⁴ Artículo n° I, MISCELANEA, XXV, 1976, p. 70.

⁵⁵ Cf. asimismo *Tafsīr*, ed. Rabat, I, 1.

⁵⁶ En la edición de la *Fahrása* figurará la lista completa de los mismos, con las indicaciones bibliográficas pertinentes y la relación de las obras que Ibn °Aṭiyya transmitió a través de cada uno de ellos.

chas obras que de él transmitió °Abd al-Ḥaqq⁵⁷ y del contacto o contactos que con él tuvo⁵⁸. Querer obtener otras deducciones de mayor hondura psicológica me parece carente de base⁵⁹.

Acerca del prestigio intelectual de Ibn °Aṭiyya hay datos indudables, sobre todo en el campo de la exégesis coránica (vid. *infra*). Y quizá una sola y sobria frase de Ibn Baškuwāl⁶⁰, entendida hoy con necesaria limitación, exprese mejor que los hiperbólicos ditirambos de Ibn Jāqān⁶¹ qué fue °Abd al-Ḥaqq Ibn °Aṭiyya a los ojos de las generaciones inmediatas: *mutafann^{an} fi l-‘ulūm* (= polifacético). Lo mismo viene a decir, con otras palabras, Ibn al-Abbār⁶²: “Una de las personalidades descolantes (*wāḥid riḡālāt*) de al-Andalus, capaces de ser a la vez alfaquíes, tradicionistas, exégetas y literatos”. La inclusión de Ibn °Aṭiyya en casi todos los libros importantes —*Nafḥ, Qalā'id Marqaba, Bugyat al-wu‘āt*...—, más allá de los estrictamente biográficos, expresan, creemos, una realidad consistente.

La actual edición en curso del *Tafsir* de Ibn °Aṭiyya dará base objetiva para una juicio valorativo fundado. Para él ofrece también materiales, repetimos, la *Fahrása*, que habrá de manejarse con las reservas propias del género a que pertenece.

El índice cronológico y temático de las obras transmitidas

⁵⁷ Veintiuna de un total de 110. *Fahrása*, folios XXVI, XXXIV, XLVI, XLIX, LI, LV y LVI.

⁵⁸ *Fahrása*, folios XIII-XXIV. Ibn °Aṭiyya anota con orgullo (Id., folio XVIII) que leyó el *Taqyid al-muḥmal* de al-Gassānī en presencia del autor, cuando éste, obligado a permanecer durante un mes en Granada, el año 495/1101, a causa de circunstancias meteorológicas adversas “trasvasó” al futuro *mufassir* todas sus *riwāyāt*.

⁵⁹ Ya hemos indicado en varias ocasiones que la *Fahrása* de Ibn °Aṭiyya es, en general, de gran sequedad. Vid. *infra*, nota 65 bis, con sus referencias.

⁶⁰ *Šila*, p. 368 de la ed. de El Cairo 1956.

⁶¹ Según su costumbre, Ibn Jāqān “presenta” a Ibn °Aṭiyya con unas líneas de su típica prosa: “Fuente del árbol de la grandeza, revestido de los atavíos del elogio. Señero en su excelsitud...Venerable como una mole montañosa...Con unas cualidades ante las que desmerecen los arriates...Compitió con las personas de mayor fama y llegó al summum, y eso cuando aún lucía ropas juveniles...Alcanzó, sentado, los astros, sin necesidad de apoyarse en sus antepasados...Sus obras en todas las ciencias son cual montaña coronada de fuego...”, etc.

⁶² *Mucḡam*, 259.

por Ibn ʿAṭīyya⁶³ permitirá a quien lo desee hacer por sí mismo las deducciones pertinentes: número de obras orientales y norteafricanas, proporción de las andalusíes, predominio de las religiosas... Sin embargo, en éste y en otros casos análogos, podríamos servirnos de una expresión popular para expresar una indiscutible realidad: entre esas obras citadas por Ibn ʿAṭīyya “no son todas las que están ni están todas las que son”: además de esos libros citados expresamente —y con “certificado de docencia”, podemos decir— en su *Fahrasa*, el cadí granadino leyó a buen seguro muchas otras, especialmente en su periodo formativo⁶⁴ y luego, más tarde, en el campo específico del *tafsīr*, con todas sus ciencias afines⁶⁵. Por otra parte, habrá que observar, sin caer en exageraciones hipercríticas, que el grado de conocimiento que tuviese Ibn ʿAṭīyya de algunas de las obras incluidas en su *Fahrasa* no deja de ser relativo: tener *ijāza* de un libro o de las “obras completas” —*tawālīf*— de un *ṣayj* no equivale a conocer la obra a fondo ni da la seguridad que otras fórmulas ofrecen: “lo leí con él minuciosamente, leí tal y tal parte tan sólo”... En cambio, la cita reiterada y oportuna, en el *Tafsīr*, de obras que no figuran en la *Fahrasa*, sí nos indica fehacientemente que Ibn ʿAṭīyya los conocía y utilizaba a fondo. Dicho de otra manera y con una comparación un tanto inexacta: en nuestros certificados de estudios pueden figurar —y de hecho figuran— materias y nombres de profesores que sólo han ejercido sobre nosotros fugaz influencia, mientras que de esos documentos faltan, naturalmente, libros y maestros de peso decisivo a lo largo de nuestra vida. Lo cual, como es obvio, no resta valor a esos certificados de estudio como índice de las ma-

⁶³ Dicho índice puede verse ya en el *Extracto* publicado de nuestra Tesis, pp. 47-52.

⁶⁴ Cfr. al-Ahwānī, RIMA, 1955, pp. 114-115. Lo que allí se dice de las tres etapas científicas en la vida de Abī-l-Rabīʿ puede aplicarse, *mutatis mutandis*, a Ibn ʿAṭīyya.

⁶⁵ Como decimos un poco más abajo, la parte ya publicada del *Tafsīr* permite ver la gran erudición de Ibn ʿAṭīyya en el campo de la Exégesis: pululan las citas de todo tipo, y él mismo insiste en el Prólogo que puso a contribución de su obra todos los conocimientos que poseía en los diversos campos del saber.

terias estudiadas en determinadas épocas, de quiénes las impartieron y —en el caso de las *fahāris* musulmanas y libros análogos— de cuáles eran los libros más en boga y, por consiguiente, de las corrientes predominantes ⁶⁵ bis.

Aparte de probables estancias en Sūsa y en Salé (cfr. *infra*), °Abd al-Ḥaqq Ibn °Aṭiyya no parece haber realizado viajes extrapeninsulares. Es totalmente infundada, a la vista de los datos biográficos con que hasta ahora cuento, la afirmación de Kaḥḥāla (V, 93) de que °Abd al-Ḥaqq viajó a Oriente. Si sabemos, en cambio, de bastantes andanzas de Ibn °Aṭiyya por la Península. Por una de sus cartas, recogidas por Ibn Jaqān ⁶⁶, nos consta que estuvo en Valencia, probablemente hacia el año 1117. En la *Fahrāsa* nos dice que estuvo en Jaén, de paso, como miembro de una algazúa, el año 1107 ⁶⁷; estuvo asimismo en Córdoba antes de 1114 ⁶⁸, en Sevilla el 1117 ⁶⁹ y en Murcia el año 1120 ⁷⁰. Su estancia en Córdoba debió de durar meses o tal vez años. Y de ella nos queda un eco literario, conservado en tres fuentes distintas por lo menos ⁷¹: su despedida, en la que se expresó así ⁷²:

— 11 —

*A Dios encomiendo la gente de Córdoba,
donde encontré la modestia y la nobleza,
y su venerable y gran Mezquita catedral,
recinto seguro y sagrado a lo largo de los tiempos...*

⁶⁵ bis Vid. García Gómez, *al-Andalus*, XI/1946/, p. 401. Cfr. el *Extracto de nuestra Tesis*, pp. 8-11.

⁶⁶ Vid. *infra*, carta n^o 4.

⁶⁷ *Fahrāsa*, folios LIII-LIV.

⁶⁸ *Ibid.*, folios XXXVIII y XXXV.

⁶⁹ *Ibid.*, XLIII.

⁷⁰ *Ibid.*, XXX.

⁷¹ *Takmila* ed. Codera, p. 576; Ruḥaynī, *Barnāmaʿ*, p. 74; *Nāḥ*, ed. I. °Abbās, 616. Los dos últimos proceden del primero, y todos explican que Ibn °Aṭiyya improvisó estos versos cuando, al irse de Córdoba, fue a la Mezquita acompañado por varios amigos.

⁷² Metro *basīṭ*.

Y al-Maqqarī cita en dos lugares del *Nafḥ* otros dos versos de Ibn ʿAṭiyya sobre la ciudad de los califas ⁷³:

— 12 —

Cuatro cosas tiene Córdoba que no tiene otra ciudad ⁷⁴:
el puente sobre el río y la mezquita catedral,
que hacen dos; al-Zahrā' es la tercera,
y la ciencia es la cuarta y capital...

Que ʿAbd al-Ḥaqq aprovechaba todos estos desplazamientos para obtener *iyāzas* es obvio: las citas de la *Fahrasa* están en función de los libros transmitidos y no de los lugares visitados. Y en una de ellas vemos (folios LIII-LIV) cómo una expedición guerrera le da la oportunidad de incrementar sus *rivāyas*.

Es de suponer, asimismo, que los viajes le permitirían cultivar otro aspecto de su afición bibliográfica: la adquisición de libros ⁷⁵.

C. Cargos públicos. Vicisitudes. Polémicas

Ibn al-Abbār es el único que nos habla ⁷⁶, de pasada, de las fricciones que Ibn ʿAṭiyya tuvo en su juventud con los nuevos amos de al-Andalus, los almorávides. Al referirse a su nombramiento como cadí de Almería, apostilla Ibn al-Abbār: “[Esto ocurrió] al final de su imperio [el de los almorávides]. En su mocedad, Ibn ʿAṭiyya, a causa de su excesivo rigor y de sus disputas con las autoridades, había sido desdeñado por los almorávides...” La indicación de que su padre —y es de suponer que toda la familia, o, al menos, ʿAbd al-Ḥaqq— se fue a

⁷³ Ed. I. ʿAbbās, I, 153 y 616. Metro *baṣīf*.

⁷⁴ Literalmente, “Córdoba aventaja a las ciudades en cuatro [cosas]”. El parecido temático de estos dos versos con los de tantas canciones locales españolas (p. e., “Tres cosas tiene Huelva - que no las tiene Madrid - :La Rábida, Punta Umbra y ver los barcos venir”) salta a la vista.

⁷⁵ Ibn Farḥūn, *Dibāḡ*, ed. 1932, p. 175.

⁷⁶ *Mucḡam*, p. 260.

Sūsa por aquel entonces, viene inmediatamente después de la anterior noticia. La relación causal entre ambos hechos parece muy probable. El autor de la *Takmila* añade: “[Sin embargo], Abū Bakr Gālib regresó a su patria y su reputación [la de los Banī ʿAṭīyya.] fue muy estimada en ella”. El párrafo del *Muʿjam* concluye con el nombramiento de ʿAbd al-Ḥaqq, la reacción sentimental de éste y el comentario en verso de su hija Umm al-Hanā’. A todo ello nos referimos a continuación. Creemos que el silencio de Ibn ʿAṭīyya acerca de esos roces juveniles con los almorávides es fácilmente comprensible: los tiempos habían cambiado, y él era ahora un alto funcionario —y, por cuanto sabemos, sinceramente devoto— de quienes antes le habían hecho de menos.

ʿAbd al-Ḥaqq fue nombrado cadí de Almería en Muḥarram del año 529/octubre-noviembre de 1134, es decir, en el reinado de ʿAlī b. Yūsuf b. Tašfīn (1106-1142)⁷⁷. Por este tiempo, la ofensiva almohade, ya bajo el mando de ʿAbd al-Muʾmin, ganaba importantes bazas en el Norte de África⁷⁸. En la Península, hacía poco que habían tenido lugar las expediciones cristianas contra Sevilla y Extremadura⁷⁹, y, en el mes de julio del año 1134, conocían, en cambio, la victoria en Fraga los generales de Tašfīn b. ʿAlī⁸⁰.

Según Ibn al-Abbār (*Muʿjam*, l.c. *supra*), cuando Ibn ʿAṭīyya fue nombrado cadí y supo que tenía que irse a Almería, entró en su casa llorando por la pena que le causaba separarse de su familia y de su ciudad. Entonces, su hija Umm al-Hanā’⁸¹ le recitó sus conocidos versos, que aplicaba al caso⁸²:

⁷⁷ Esta fecha figura expresamente en varias fuentes: Ibn al-Zubayr, p. 3; Nubāhī, 109 (del anterior) y, probablemente, en *Iḥāṭa* Esc. 1673, 261-262 (vid. L. Provençal, *Inscriptions*, n° 138).

⁷⁸ Bosch Vilá, *Los Almorávides*, 224-231.

⁷⁹ Id., 238-239.

⁸⁰ Id., 240.

⁸¹ Cfr. Pérès, *Poésie Andalousse*, pp. 416 y 429. No cita fuentes biográficas ni aclara que Umm al-Hanā’ fuese hija de ʿAbd al-Ḥaqq b. ʿAṭīyya. El texto de Ibn al-Abbār no deja lugar a dudas respecto a esto último. Pero en los libros que he podido consultar, yo tampoco he encontrado más noticias de la poetisa granadina que la cita de al-Maqqarī. Vid. nota siguiente.

*Ojo que te has acostumbrado a llorar,
de alegría o tristeza lloras...*

Con ellos, añade Ibn al-Abbār, quería decir que en su padre se daban ambos sentimientos a la vez cuando gozaba de renombre o permanecía en la sombra del anonimato⁸².

De la actuación pública de ʿAbd al-Ḥaqq en Almería nos quedan testimonios que confirman en cierta manera los elogios de los biógrafos en este sentido: En el n° 138 (pp. 123-126) de las *Inscriptions Arabes d'Espagne*, de L. Provençal, aparece el texto árabe y se da la traducción de un texto conmemorativo que nos interesa: según él, ʿAbd al-Ḥaqq Ibn ʿAṭiyya decidió dar más altura al alminar de la mezquita aljama⁸⁴ de Almería, en vista de que, tal como estaba, no permitía a los almuédanos y *murtaqiba* ejercer debidamente sus respectivas funciones. Según la lápida, las obras se realizaron el año 531/1136-37, es decir, dos años después de haber sido nombrado Ibn ʿAṭiyya cadí de la ciudad.

M. Ocaña Jiménez se volvió a ocupar de esta inscripción en su *Repertorio de las inscripciones árabes de Almería*⁸⁵, donde añade precisiones que hemos incorporado a la noticia an-

⁸² Pérès, 426. Metro *kāmil*. El texto procede de *Analectes*, II, 633 (= I, ʿAbbās, IV, 292), donde se dice asimismo que Umm Hanā' era hija de Ibn ʿAṭiyya, y se la califica de inteligente, sabia, aguda y pronta para las alegorías. Fue alumna de su propio padre y escribió una obra *fī l-qubūr* (¿de tema fúnebre? ¿acerca de los epitafios?). Se explican en al-Maqqarī las mismas circunstancias que rodean al verso en el *Muṣyam* de Ibn al-Abbār y se aclara que forman parte de una estrofa anterior: "Llegó la carta del amado anunciándome - que iba a visitarme, y mis ojos se llenaron de lágrimas -; mi alegría fue tan grande que - su exceso me hizo llorar - : ¡ojo que te has acostumbrado a llorar, de alegría y pena lloras!..." Recíbele, pues, alborozado, el día del encuentro - y deja las lágrimas para el día de la separación" (cfr. traducción de Pérès. He introducido algunas modificaciones que me parecen exigidas por el texto árabe de la ed. de I. ʿAbbās).

⁸³ "Renombre-anonimato": traduzco así *nabāha-jumūl*. Codera creyó, al parecer, que esta segunda frase pertenecía al poema anterior.

⁸⁴ Para esta precisión y alguna otra vid. nota siguiente.

⁸⁵ Madrid-Granada, 1964, Lámina XXXIII, pp. 75-77.

terior. Y, un poco más adelante ⁸⁶, estudia otra inscripción que “conmemora, sin duda, la construcción de una *mīḍā'a* para la realización de las abluciones rituales, ejecutada por orden del *qādī al-ġamā'a* ‘Abd al-Ḥaqq b. ‘Aṭīyya y sufragada con la piadosa manda de un *faqīh*”...

Que yo sepa, los biógrafos no indican la fecha exacta en que Ibn ‘Aṭīyya cesó como cadí mayor de Almería. Mientras no se pruebe lo contrario, puede suponerse que ocupó el cargo hasta que fue designado cadí de Murcia, poco antes de su muerte, ocurrida probablemente el año 541/1147 ⁸⁷. De ser así, su estancia en Almería duró cerca de doce años (del 529 al 540 ó 541/1134-1146).

En la *Ta'riḡ al-dawlatayn* de Zarkaṣī hay un episodio ⁸⁸ relativo a nuestro cadí... Un literato que fue al campamento de ‘Abd al-Mu'min encontró en él a unos habitantes de Almería que se quejaban de su cadí ‘Abd al-Ḥaqq b. Gālib y le acusaban de dualismo (*zandaqa*); entonces les citó sus dos versos: “Se ha dicho que ‘Abd al-Ḥaqq es dualista... ¡No, respondí, no es dualista! ¡Ojalá caiga la desgracia sobre estos almerienses que acusan de impíos a cadíes virtuosos!”...

El episodio es interesante, pero dista mucho de estar claro. ‘Abd al-Mu'min no estuvo en la Península antes de la muerte de Ibn ‘Aṭīyya ⁸⁹. Por lo tanto, la delegación acusadora tendría que haberse trasladado al Norte de África para presentar sus quejas ante quien, por esas fechas, no tenía aún autoridad efectiva sobre el cadí sospechoso ^{89 bis}. Tal vez en lugar de ‘Abd al-Mu'min habrá que suponer el nombre de algún califa almo-

⁸⁶ Ibid., Lámina XLIII, pp. 97-98.

⁸⁷ Aunque algunas fuentes retrasan la muerte de Ibn ‘Aṭīyya al año 542 e incluso al 546 (= 1147, 1151, respectivamente), parece probado que tuvo lugar el año 541/1147.

⁸⁸ Cito según la traducción de Fagnan, 1895, p. 10. La noticia fue asimismo traducida, sin comentarios, por Pons (pág. 208, nota 1).

⁸⁹ Huici, *Historia política...*, I, 197-198.

^{89 bis} Los almohades pasaron a al-Andalus el mismo año en que murió Ibn ‘Aṭīyya. La expedición almohade contra Almería tuvo lugar los años 551-552/1156-1157 (cr. Huici, o.c. I, 177-179). En octubre de 1147, precisamente, Alfonso VII se había apoderado de la ciudad (Bosch, *Los Almorávides*, 294).

rávid, dudar de la autenticidad de la noticia o dar con otra que disipe todas las dudas. No hay absoluta imposibilidad de que las cosas ocurriesen como relata Zarkašī, pero menos probable me parece que puedan aceptarse íntegramente ⁹⁰.

De ser cierta la noticia, ¿qué motivó la acusación? ¿Qué resultados finales consiguió? Es obvio que lo ignoro totalmente.

Que Ibn ʿAṭīyya siguió gozando de la confianza de los almorávides hasta el final de su vida parece probarlo su designación como cadí de Murcia, de la cual hablan casi todos sus biógrafos. Ignoro, eso sí, en qué se basa Pons ⁹¹ para decir que Ibn ʿAṭīyya fue cadí de Granada.

Ibn al-Zubayr cuenta así ⁹² el último episodio de la vida de ʿAbd al-Ḥaqq: “Se dirigió a Murcia, de la que había sido nombrado cadí, pero se le impidió entrar y se le alejó de la ciudad hacia Lorca, por hostilidad contra él. Y en Lorca murió. Cuenta esto el cadí Abū Bakr b. Abī ʿĀmra, que transmitió de Ibn ʿAṭīyya”... Ibn al-Abbār, por su parte, dice ⁹³: “Murió en Lorca, habiéndole sido impedida la entrada en Murcia al comienzo de la *fitna*, cuando se dirigía a la casa de su pariente político ⁹⁴ Abī ʿAbd al-Raḥmān b. Ṭāhir”... En otro lugar ⁹⁵, Ibn al-Abbār afirma que Ibn Abī ʿĀmra ⁹⁶ encontró a Ibn ʿAṭīyya cuando éste iba camino de Lorca y se le impidió ⁹⁷ entrar en esta ciudad. Ibn Abī ʿĀmra le acompañó [hacia Lorca] y ob-

⁹⁰ Si Zarkašī no diese varios detalles exactos acerca de Ibn ʿAṭīyya podría pensarse que se refería al célebre *wazīr* del mismo apellido, Abū ʿĀṣfar Aḥmad, muerto luego, como se sabe, por ʿAbd al-Muʿmin en 1158 (Huici, o. c., I, 181-183).

⁹¹ *Ensayo*, p. 208.

⁹² *Šilat al-Šila*, p. 3. Idéntico relato en Nubāhī (p. 109) e Ibn Farḥun (p. 175).

— Por su parte, L.-Provençal, *Les Inscriptions*, p. 125, lo toma de *Iḥāta* Esc. 1673, 261-2.

⁹³ *Muʿjam*, p. 261.

⁹⁴ *Šihr*, en árabe. Como se sabe, el vocablo puede indicar diversos grados de parentesco político: yerno, cuñado, suegro.

⁹⁵ *Takmila* Codera, p. 276 (= 562 Cairo).

⁹⁶ Muḥammad b. Aḥmad b. ʿAbd al-Malik b. Mūsà, Abū Bakr, Ibn Abī ʿĀmra. Murió el año 599/1202. Ibn al-Abbār, *Takmila* Cairo, n° 1514, pp. 561-566. *Elencos*, n° 171.

⁹⁷ El verbo correspondiente aparece vocalizado expresamente en pasiva: *sudda*, la única lectura, por otra parte, que da sentido a la frase en su contexto.

tuvo de Ibn ʿAṭīyya *munāwala* de su *Tafsīr* y permiso para transmitir de él”.

Cuales fuesen los motivos concretos de hostilidad hacia Ibn ʿAṭīyya es algo de no fácil indagación. Pero sí es cierto que Murcia atravesaba entonces un momento confuso de *fitna* (luchas intestinas): Ibn Faraȳ al-Ṭagrī e Ibn ʿIyād —este último, a través de Abī ʿAbd Allāh M. b. Saʿd b. Mardanīs— se disputaban la ciudad a finales de 1146, fecha aproximada del viaje de Ibn ʿAṭīyya camino de Murcia ⁹⁸.

Nuestro cadí dejó de existir en Ramaḍān del año 541/Febrero de 1147, a los sesenta de edad.

No podemos ocuparnos ahora de todos sus discípulos. Nos limitaremos a nombrar a tres de ellos, además del ya citado Ibn Abī ʿYamra: Ibn Maḍāʾ, el célebre gramático, que vivió del año 1111 al 1191 ⁹⁹; Abū-l-Qāsim b. Ḥubayš, 1110-1188 ¹⁰⁰; y Abū Muḥammad ʿAbd al-Munʿim b. ʿAbd Allāh ¹⁰¹, muerto en Almería el año 1129.

Antes de terminar esta semblanza biográfica de ʿAbd al-Ḥaqq b. ʿAṭīyya, recogeré brevemente los ecos de una polémica entre él e Ibn Rušāṭī ¹⁰². Pueden verse, una vez más, en el *Muʿyām* de Ibn al-Abbār, y en la biografía de al-Rušāṭī precisamente: Entre los libros de este último se cita un *Iḥbār faṣād al-irtiqād bi-bayān suʾ al-intiqād*, “en réplica al cadí Abū M. ʿAbd al-Ḥaqq b. ʿAṭīyya”. Al parecer, éste había criticado duramente varios pasajes del célebre libro de al-Rušāṭī sobre las genealogías de los Compañeros ¹⁰³, titulado *Iqtibās al-awwār wa-*

⁹⁸ Sabemos que Ibn ʿAṭīyya esperó algún tiempo en Lorca después de su fallido viaje a Murcia. Para los acontecimientos de esta ciudad, vid. G. Remiro, *Historia de Murcia musulmana*, pp. 182-183; Bosch, *Los Almorávides*, p. 292.

⁹⁹ Aḥmad b. ʿAbd al-Raḥmān b. M., Ibn Maḍāʾ al-Qurtubī. Vid. EI², III, 879-880 (F. de la Granja), y *Elencos*, n.º 61.

¹⁰⁰ ʿAbd al-Raḥmān b. M. b. ʿAA., Ibn Ḥubayš. EI², III, 826-827 (D. M. Dunlop) y *Elencos*, n.º 42.

¹⁰¹ Ibn Gallūš al-Majzūmī al-Ṭanṣī. *Šīa* Cairo n.º 842.

¹⁰² Ibn al-Abbār, *Muʿyām*, n.º 200, pp. 217-22 (vid. especialmente las pp. 218 y 222). Para Ibn Rušāṭī (ʿAA. b. ʿAlī b. ʿAA., 466-542/1074-1147) vid. además Kaḥḥāla, VI, 90.

¹⁰³ En el índice del *Muʿyām*, p. 360, se atribuye equivocadamente esta

ūlīmās al-azhār. Según Ibn al-Abbār, en las críticas de Ibn ʿAṭīyya no faltaban injusticia y parcialidad...

D. Ibn ʿAṭīyya como escritor y poeta

La fama perdurable de ʿAbd al-Ḥaqq se debe, sin duda, a su *Tafsīr*, del que diremos algo un poco más adelante. Además de esta obra y de la *Faḥrasa*, Ibn Jāqān y al-Maqqarī, principalmente, nos han conservado piezas más propiamente literarias de la producción de Ibn ʿAṭīyya.

Entre los poemas descriptivos de Ibn ʿAṭīyya parecen haber gozado de particular fama los tres siguientes:

“En uno de nuestros paseos llegamos a un lugar solitario lleno de bellezas. Había en él unas albercas con narcisos semejantes a ojos lánguidos, de cuyo centro fluía agua limpia. No se oían sino los espectros, ni había más compañía que las criaturas de la imaginación. Y dijo [Ibn ʿAṭīyya] ¹⁰⁴:

— 14 —

*Narcisos en cuyo jardín estuve al amanecer
y donde era una delicia dejar pasar el tiempo...
El viento activó en ellos una llovizna de vino,
en honor del cual las plantas bebieron y bailaron.
Las flores tiernas comenzaron a descubrir sus mejillas
y a estremecerse de viva emoción...
Imaginé que el resplandor de los rayos nacientes
era una llama llevada por otra llama,
Mientras el blanco del rocío formaba en su fondo amarillo
puntos de plata en líneas de oro ¹⁰⁵...*

“Entre las poesías que de él oí figuraba ésta ¹⁰⁶:

obra bajo el título de *Kitāb kabīr fī l-nasab*, al mismo Ibn ʿAṭīyya. Pons (p. 208) recogió la atribución, sin darse cuenta del error, por lo que se ve. Para algunos detalles internos de la polémica, vid. *Muʿjam*, p. 222.

¹⁰⁴ Metro *rāmal*. *Qalāʿid* Cairo, 209-210 (=París. Túnez 1966, 241-242); *Jarīda*, 492; *Nafḥ* I. ʿAbbās, I, 679-680.

¹⁰⁵ La imagen es caligráfica: sobre una escritura de oro, puntos diacríticos de plata.

¹⁰⁶ Metro *basīṭ*. Traducción de D. Emilio García Gómez, *Banderas*, p. 202;

— 15 —

*Una noche atravesé el valle, ceñida la espada,
arrastrando colas de tiniebla*

El lucero no sabía qué hacer, náufrago en el mar de la
[oscuridad.

*La tormenta era como la fimbria del taylasān de la noche.
La noche parecía un negro con una herida en la espalda,
de la que, a veces, brotaba la sangre del relámpago...*

“Suyo es este poema en que describe el carbón ¹⁰⁷:

— 16 —

Pusieron, como obsequio al frío, la comida de un carbón
[negrísimo;

*el eslabón hizo saltar en él la chispa y comenzó a arder
Y las chispas surgidas a su alrededor*

*fueron como un relámpago que ilumina la noche tenebrosa
Luego brotó y se encrespó la llama, semejante*

en su ardor a un colérico que exige venganza

Se diría una noche cuya aurora despunta,

y, luego, un día claro en la estancia...

También debió de gozar de bastante fama la siguiente composición ¹⁰⁸:

— 17 —

*Feliz edad juvenil, de cuyas primicias disfrutaba yo
cuando albas eran las noches de la vida...*

id., parcial, en Pérès, *Poesie*, p. 220. Texto árabe en *Banderas*, 54/LXXIV; *Qalā'id*, 208 (= 239); *Nafh* I. °Abbās, II, 528; y Ḍabbī, *Bugya* p. 376 (texto muy corrupto); *Jarīda*, 490-491.

¹⁰⁷ Metro *kāmil*. *Qalā'id*, 203 (=245); *Jarīda*, 495.

¹⁰⁸ *Qalā'id*, 208 (= 240); *Nafh* I. °Abbās, II, 527; *Bugya* Ḍabbī, 376-77. Metro *basīṭ*. Según Ibn Jāqān, el cadí granadino “adopta [en este poema] modos seniles y se lamenta por la pérdida de la juventud cuando aún estaba en su plena flor...”. El poema es recogido también, fragmentariamente, en *Jarīda*, 491.

*El jardín de la juventud conserva frescos sus ramos;
el esplendor de la vida estalla de savia y el amor sigue su*
[curso

*Y el alma lanza al galope en sus malicias
a un potro que corre veloz por los campos de la diversión
Edad hermosa, en la que vestimos mantos floreados,
que, idos, son ya puro recuerdo...*

*Edad que ya pasó, dejándome en el corazón un fuego triste:
¡sé, oh fuego, salud y frescor de ese corazón!...*

*¿Será que, tras haber encontrado mi alma la felicidad,
la noche de la juventud ha dado lugar al alba de la vejez?
¿Que el paso del tiempo me haya asestado tales golpes,
que las lanzas se hayan roto ante un león desdentado y sin*
[garras?

*¿Sin dejar en mí más armas que unas cualidades puras
que vienen y van al abrevadero de la gloria?*

*¿Posible será que vuelva a acordarme de la felicidad
de una vida pretérita, de frescas sombras,*

o que alguna impotencia me impida alcanzar la gloria?

*En ese caso, quitaría mi mano del extremo de un cálamo
cuyos frutos son flores en el jardín de la ciencia...*

*Sólo aspiro a una amistad de buena ley
y cuya pureza no enturbie defecto alguno*

*Abū Ishāq¹⁰⁹, he visto de tu luz una media luna,
que, en el alma, se hará luna llena*

*Que se enciende en el corazón y hace que éste recorra
el horizonte de su halo, lleno de grandezas y excelsitudes*

*Es una luz que, ido tú, ensombrecieron las tinieblas,
cual un vino rodeado en el fondo de su tinaja*

por la negrura del alquitrán...

Mas aunque la noche de nuestra separación se prolongue

[en negrura,
no dejará de resplandecer con la luna de nuestras cartas:

¹⁰⁹ Ignoro a quién se dirigía realmente Ibn ʿAtīyya: "Abū Ishāq [Ibrāhīm]", como puede suponerse y da además a entender el verso precedente "¡Sé, oh fuego, salud y frescor de ese corazón!", inspirado en Corán XXI, 69] no basta para una identificación segura.

*Si la separación nos impide visitarnos,
no dejaré yo de ir a verte con las hijas del entendimiento* ¹¹⁰.

Los dos siguientes poemas se refieren más directamente a los afectos humanos. El segundo, por su escepticismo, recuerda a uno —ya visto— de su padre Gālib:

En la despedida de un amigo ¹¹¹:

— 18 —

*Pido a Dios que acompañe al que acabo de despedir,
mientras pongo la mano sobre el corazón,
por temor a que se desgarre...
Luna llena de cariño poseída en su poniente,
y cuya aparición escruta atentamente el alma
Tras despedirle, lo seguí con la mirada,
mientras el ojo se anegaba en lágrimas...
Dolorosa es la separación para el corazón noble
que deja su propia alma en las vestiduras del despedido
Separación que lo colma de sufrimiento,
al tiempo que le impide, prisionero de su cuerpo,
volar como los rayos solares...
Separación que lo asalta y abate:
sólo le queda retorcerse de dolor en el lecho...*

Sobre los falsos amigos ¹¹²:

— 19 —

*Enfermedad sin cura es la dolencia del tiempo
y de los que en él viven...
Aunque hayas hecho brotar en sus tinieblas
un afecto que luce cual antorcha,
Hacia amigos cuyas lanzas no pudiste enderezar:*

¹¹⁰ Es decir, nuestras cartas.

¹¹¹ Metro *basīṭ*. *Qalā'id*, 213 (=245-246); *Jarīda*, 495.

¹¹² Metro *kāmīl maḡzū'*. *Qalā'id*, *ibid.*; Ibn al-Abbār, *Muṣṣam*, 260 (con errores); *Jarīda*, 495-496.

*en apariencia son límpidos como el agua,
pero saben a salitre...
Lo mismo que perlas en tanto no los acrisolas;
tras la prueba, sólo vidrios deleznable...*

°Abd al-Haqq b. °Atiyya cultivó, en prosa rimada y en verso, el género panegírico. Recojo y traduzco a continuación muestras de la misma. Aun a sabiendas de lo lejos que está nuestra sensibilidad actual de este tipo de poesía, quizá valga la pena consignarla: no faltan metáforas afortunadas y, en el trasfondo, alusiones históricas de interés.

He aquí un poema dirigido al *qā'id* °Abd Allāh Ibn Mazdalī¹¹³:

— 20 —

*Resplandecieron los días con la luz de tu regreso
y bajo tu bandera se enalteció el Islam.
¡Qué alegría la de todos cuando, al aparecer tú,
se disiparon las tinieblas!...
En Ramadān, te apresuraste a buscar tu recompensa
[luchando,
y no faltaste al compromiso que para ti tienen las fronteras.
Con valor te mantuviste en tu puesto.
Frente al enemigo te acompañaba la suerte y el arrojo era
[tu guía
¡Cuántos choques famosos tuviste con el adversario!...
Llenos están de su mención Siria y el Iraq...
Batallas en las que relampaguearon lanzas y espadas,*

¹¹³ Para este gobernador y *qā'id* almorávid, que tan frecuente relación parece haber tenido con Ibn °Atiyya —cfr. *infra*—, y su actuación en al-Andalus, vid. Bosch, *Los Almorávides*, 193-194; Huici, *Rawḍ al-Qirtās*, trad. Valencia 1964, p. 316. Murió el verano de 1118. El poema quizá aluda a su campaña contra Alfonso el Batallador el año 1117. El texto introductorio de *Qalā'id* (209 = 240-41; metro *kāmil*) dice así: "Suyo es [el siguiente poema] dirigido al emir °Abd Allāh Ibn Mazdalī, que había salido en una de sus algazúas. [Ibn °Atiyya] tenía confianza en su victoria y en su generosidad, y entregó la pieza a su secretario (*kātib* y *wazīr*) Abū Ya'far Ibn Mas'ada para que se la diese al emir en el momento de su partida. Cumplió el encargo, [pero] se la entregó inmediatamente después de la expedición. E Ibn °Atiyya obtuvo con ella estimación".

*y nube era el polvo que levantaban los corceles
 El golpe tiñó los aceros
 como si el fuego fluyese sobre las láminas de las espadas
 Como de las amapolas revientan los capullos,
 así los lanzazos hacían brotar la sangre...
 Disfruta del privilegio de un triunfador ayudado de lo Alto:
 secos están los cálamos de alabar tu valía...
 Hacia ti vayan mi afecto y cariño de siempre:
 collares preciosos de palabras los hacen brillar
 Aunque [en esta ocasión] no te acompañé,
 mi bienvenida y mi saludo van siempre hacia tí*

Sobre una ausencia de Salé del alfaquí Abū-l-^cAbbās¹¹⁴,
 “gloria de los Banū Qāsim y ornato de fiestas y romerías”,
 compuso Ibn ^cAṭīyya el siguiente poema, al parecer luego muy
 difundido¹¹⁵:

*Deteneos, mis dos amigos, en el palacio de la protección
 [y consolaos:
 a la gloria pura no puede contenerla Salé¹¹⁶...
 Se diría que las estancias, cuando se ha ido el más digno
 [de elogio¹¹⁷,
 son lugares de los que se alejó, perdida, la luna llena...
 Mientras el tiempo es pródigo en facilitar tu encuentro,
 [el alma] se alegra; pero, si se muestra avaro, reniega de
 [la ocasión
 Escucha, pues, la confidencia de un amigo fiel,
 a quien tu alejamiento produce ardiente sed:
 Regresa aquí, Abū l-^cAbbās, donde alcanzarás*

¹¹⁴ Se trata de Abū-l-^cAbbās Aḥmad b. Qāsim, de los Banū ^cAšara de Salé. La inauguración de su palacio fue celebrada por varios poetas. Vid., por ejemplo, Ibn Saʿīd, *Banderas*, n.º 267, p. 264, con las remisiones de García Gómez, una de ellas al pasaje que nos ocupa. Véase asimismo *Nafh* I. ^cAbbās, III, 13 y 140.

¹¹⁵ Metro *baṣīṭ*. *Qalā'id*, 209 (= 241). La expresión “palacio de la protección” del primer verso equivale a menudo a “lugar donde habita el ser amado”.

¹¹⁶ En el texto árabe hay un intraducible juego de palabras entre “consolaos”, “pura” y “Salé”.

¹¹⁷ “El más digno de elogio” = Aḥmad; es decir, el personaje al que va dedicado el poema.

el rango del sol cuando pasa por el Cordero ¹¹⁸
Tú sigues siendo en su collar [el de Salé], la perla central,
y no carece [la ciudad], si estás en ella, de un afilado sable,
cuyo patrimonio rivaliza en buenas cualidades...

Como se verá un poco más adelante, al género panegírico y "arengatorio" pertenece asimismo un poema incluido en la carta que Ibn ʿAṭīyya escribió con motivo de la caída de Mallorca.

Traducimos a continuación las muestras de la prosa rimada epistolar que Ibn Jāqān incluye en su antología de Ibn ʿAṭīyya. En todas las epístolas, bajo las hopalandas retóricas —que sólo pueden traducirse aproximativamente, y sin seguridad de acierto—, hay, como antes apuntábamos, alusiones históricas o personales que dan cierta consistencia de fondo a lo puramente literario.

— 22 —

"Y escribió asimismo, Dios le dé gloria: ¡Oh mi excelso señor ¹¹⁹, mi más generoso apoyo y mi inexpugnable fortaleza!... Cuya supervivencia prolongue Dios, al par que haga arraigar su excelsitud y su brillo. Que siga siendo el ápice de la gloria, el de la fiel promesa, el que considera sagradas la fidelidad y el afecto. El que quita la brizna de los falsarios de los abrevaderos de la pureza, el que desprende la corteza de la traición del tronco de la lealtad. Con la ayuda de Dios, a él le he escrito: Dios prolongue tu gloria, una vez que me ha llegado tu carta, por intermedio del ilustre alfaquí Abū Fulān ¹²⁰, Dios le ensalce. Lo primero que he de expresar es su gratitud hacia ti, que llenó el aire de perfume, con una elocuencia capaz de hacer oír a los mismos sordos; que trajo y no dejó de reiterar tu mención fragante;

¹¹⁸ *Ḥamal* = Aries. Como dice García Gómez (vid. *supra*, nota 114), "El sol en Aries es agüero favorable".

¹¹⁹ No sé de quién se trata este "excelso señor". Por el texto y las alusiones que siguen parece ser un personaje político de importancia. ¿El mismo gobernador Ibn Mazdalī? El texto de la carta figura en *Qalā'id*, 210-211 (= 242-243),

¹²⁰ *Sic*: la identificación es también imposible con sólo este "dato".

que puso de relieve y divulgó y proclamó en las charlas el elogio que se te debe. Satisfacía así el derecho de la gloria que tú, adelantándote, has conseguido, elogiándote como mereces y mencionando, de entre esas generosidades que se han desparrramado a la faz de las nubes pródigas, y del rango familiar que se diría supera al de al-Muhallab¹²¹, lo que hace vibrar las lenguas con plegarias de gratitud y sume a las almas en la fragancia de la alegría. Luego me contó —¡Dios prolongue tu gloria!... —lo que con sus propios ojos había podido contemplar acerca de tu insuperable conducta y de tu integérrima rectitud. Y, por lo que a mí concierne, de cómo estabas convencido de que los chismosos, con sus censuras, alabaron, y que sus saetas, desviadas, no dieron en el blanco. Ya que estas cosas —¡Dios te dé continuo acierto!— son cómo por experiencia sabes y cómo has tenido ocasión, ahora y antes, de indagar y comprobar: Los tramposos no dejan hueso¹²² sano, ni reconocen en las personas elevadas ninguna opinión acertada. Por el contrario, cargan el perjuicio como fardo sobre las monturas del honor y turban con briznas las fuentes repletas y limpidas. Y si se tropiezan con quien se hace eco o con quien afila la cuchilla¹²³, entonces urden trampas, gritan vocingleramente y murmuran por lo bajo... Pero —¡haga Dios perdurable tu generosidad!— ¿de qué treta va a valerse quien forja infundios? Yo considero que no hay manera de librarse ni de salvarse [de ellos], y, en consecuencia, desde que trato con endiosados y deparito con envidiosos, no he dejado de dar oídos sordos a estas cosas, convencido de que las experiencias y los acontecimientos las anularán, sabedor de que todo lo mío habrá de saberse y de que a mis hablillas engañosas las pondrían en evidencia los testimonios comprobados. Y de que por los finales habrá de juzgarse de los inicios. Dios —¡ensalzado sea!— sabe qué habla cada cual, y, si yo hubiese de desmentir todas las calumnias y de responder

¹²¹ Alude al célebre caudillo de los omeyas de Damasco, partidario inicialmente de Ibn al-Zubayr y luego de 'Abd al-Malik. Penetró con sus expediciones en el actual Afganistán y hasta Samarcanda.

¹²² En el texto árabe "adīm" = piel.

¹²³ Es decir, quien eche leña al fuego.

a cada graznido y a cada aullido, no tendría de por vida tiempo sino para eso ni el pensamiento se vería libre de sus zozobras. Tú —¡Dios prolongue tu gloria!— sabes perfectamente cómo se guarda lo prometido, cómo han de volverse a su justo sitio la intención y la recompensa. Y no hay miedo de que el acierto se le oculte a tu fidelidad probada, a tu pensamiento sagaz y a tu firmeza de la mejor ley. Dios Altísimo colme de poderío tus moradas, amplíe tu capacidad con las cargas y pesos de las grandezas, y que Su defensa y protección sean tu escudo y adarga contra las vicisitudes del tiempo.

La paz y la misericordia de Dios estén contigo”.

— 23 —

“Escribió también la siguiente carta al emir ‘Abd Allāh Ibn Mazdalī, dándole el pésame por la muerte de su hermano el emir Muḥammad ¹²⁴, caído por la fe en Navarra:

Que Dios asista siempre al ilustre emir y proteja sus flancos con la espada del destino; que mantenga sus sendas dentro de los jardines de la dicha, que su rango siga las órbitas de las estrellas, que le mantenga en vida muchos años y le cure la fisura del mando cuando aquélla se produzca... Que herede la preeminencia de los antepasados, ocupando en su collar la perla central; que, si se le sopesa con los primeros, la balanza se venza siempre de su lado; y, si se contrapone su gloria a la tiniebla de las desventuras, tal gloria se haga aurora...

Escribí esta carta —¡Dios enaltezca tu mano!—... con el corazón sangrante, anegado en lágrimas, perplejo, angustiado,

¹²⁴ “El año 508 (7-VI-1114 a 26-V-1115) murió el emir Mazdalī [para él vid. especialmente *Ihāṭa Inān*, III, 274-275] en una expedición contra los cristianos; se escribió sobre su muerte al emir de los musulmanes, ‘Alī b. Yūsuf, y nombró en su lugar para Córdoba a Muḥammad b. Mazdalī, que gobernó tres meses y murió mártir en la guerra” (*Rawḍ al-Qirṭās*, trad., p. 316; véanse las notas de Huici a este pasaje).

El texto de la carta está en *Qalā'id*, 211-212 (= 243-244); reproducido parcialmente, lo mismo que las demás cartas —menos la relativa a la toma de Mallorca, que no figura— por *Jarīda*, pp. 492-497.

anhelante, sin lograr reponerse, ante este acontecimiento imprevisto y brutal, esta noticia acongojante que da de lleno en la cabeza del Islam y se infiltra en la misma espesura y selva del poder: la muerte del ilustre emir Abū ‘Abd Allāh, tu hermano. Riegue Dios su tumba, ilumine con los resplandores del martirio por la fe su cielo y su sepulcro, refresque con el céfiro de la misericordia su lecho e impulse suavemente hacia él las nubes pródigas de muchas primaveras.

[Era] una media luna del poder real, a quien las últimas noches del mes arrebataron cuando iba para luna llena; frondoso árbol de la gloria, asumido por la gloria cuando estaba a punto de dar frutos. La muerte le mostró sus afilados colmillos en el momento en que la jefatura le acogía gustosa, como ramo que vibra bajo el pájaro jubiloso. De Dios venimos y a Él hemos de volver, para dar cumplimiento al decreto fijado. Sentimos por tu hermano la pena que se siente por uno que vale por un gran ejército... ¡Por Dios, qué admirable era cuando hacía frente a los caballeros, en medio del enconado combate y de la muchedumbre de luchadores!... Cuando era grande el objetivo y escasas las ayudas, su espada era un auxiliar de incomparable filo. Dio cara a la muerte sin retroceder y la recibió de frente, sin recurrir a la salvación de la montura y de la brida. Con brazo y mano esforzados, otorgó a la espada cortante y a la lanza aguda sus derechos. Antepuso su corazón a la coraza y no dejó de luchar con todas sus fuerzas:

*“Asentó su pie en el estanque de la muerte
y le dijo: Estaré bajo tu planta hasta el Día del Juicio”*¹²⁵

Y se fue al encuentro de la recompensa divina, mientras su recuerdo era enaltecido entre los excelsos y su gloria se inscribió para siempre en el libro de los que mueren por la fe. Dios —¡ensalzado y alabado sea!— dé por él cumplido consuelo al gran emir, refuerce con Su ayuda su brazo, adorne con las plumas de la dicha sus alas, fortalezca su mano y multiplique los descendientes de su noble progenie.

¹²⁵ El verso pertenece a al-Mutannabī, y es clásico para indicar la firmeza en el combate = “No habrá quien me mueva”.

No es extraño —¡Dios te ayude de continuo!— que las adversidades hincen sus dientes en lo más selecto. Aunque el mal no haya de ocurrir fatalmente, planta en ocasiones sus reales. La vida es, alternativamente, morosa o fugaz. Pero tú —¡Dios te dé larga vida!— eres de los que conoces esas alternativas y el anverso y reverso de los días. Por experiencia sabes cómo se entremezclan dichas y desgracias, y no necesitas de pruebas para entenderlo. Superas con gran paciencia el acontecimiento y mellas con dura coraza el filo de la catástrofe. Asimismo sabes que, aunque la vida alegre a veces, fatiga más a menudo con sus cuitas; y que, si un sector de este mundo verdea rozagante, otro se seca asolado. Tú —¡Dios ensalce tu mano!— eres de lanza demasiado templada, de roca demasiado berroqueña, de madera que no se deja afilar y de pedernal que supera al eslabón, para que la duda eche por tierra un solo ángulo de la fortaleza de tu decisión, para que la desgracia tome como morada permanente la plaza de tu longanimidad, el Destino te derribe con un giro desdichado o dé lugar a algo que no case con tu naturaleza y tu aguante. En la vida, si se aflojasen sus riendas, éstas se irían de la mano; y el hombre, si se desboca su esperanza, termina siendo víctima del hoy o del mañana...

Te he puesto —¡Dios te ayude siempre!...— estos ejemplos, aun a riesgo de ser prolijo, y traje a colación estas reflexiones, aunque llueva sobre mojado, por el deseo de distraer tu noble alma del acoso de la preocupación y consolarla de su ardiente congoja. Sólo pretendí con ello —¡Dios te ayude!— darte el pésame y acompañarte en la pena. No es censurable aquel a quien las vicisitudes acongojan, pero la tristeza no devuelve al que se ha ido...

Dios —¡ensalzado y alabado sea!...— reúna, con tu dicha, lo disperso y componga lo roto; enaltezca y colme de favor a tu jefatura; haga gustar a los que te emulan la amargura de ver cómo les envileces y coloque, con su asistencia, por debajo de ti a quienes te envidian. Dios dé lo mejor al gran emir”...

— 24 —

“Cuando el enemigo se apoderó de Mallorca ¹²⁷ —¡Dios lo quebrante a él y la restaure a ella!—, y se cercioraron todos de que eso era cierto, escribió el alfaquí [Ibn ʿAṭīyya.] a uno de los dirigentes del Estado e incluyó en su carta la siguiente exposición y la poesía adjunta: “Me encuentro —¡Dios te consuele!...— vacilante, y ni el mordido por una serpiente se agita más que yo; me armo de valor, mientras en mi alma algo va y viene ante este acontecimiento destructor y mortífera noticia que apaga y extingue la luz de la vida. Y que obliga a todo creyente a clamar: “¡Se me abrasa el corazón!” ¹²⁸: Se trata del tema de Mallorca, repare Dios, con su desgracia, la fisura de la Península, y componga, al enderezarla, las alas rotas del Islam; rectifique la turbación del que clama ante la sangre allí vertida y compense, al vengarla, la pérdida de sus defensores y valientes... ¡Ay Dios, cuánta proclamación pública de la fe musulmana se tornó allí sólo murmullo! ¡Cuánto *hoy* de fe se volvió *ayer*! Ella se fue, y un destello de infidelidad surgió como sol. Un alborear de la ley religiosa islámica se oscureció, y atardeció en tinieblas de politeísmo. Y hubo allí estrellas ¹²⁸ cuya inviolabilidad fue pisoteada: la victoria [del enemigo] las dispersó por doquier y transformó en esclavas a sus custodiadas jóvenes. ¡Y de cuántos personajes ilustres echó la muerte por tierra brazos y cabezas! La espada los desgarró por completo... ¡Cuántos senos se rasgaron allí! Dios les compadezca, ya que murieron con honra, y los reciba con ternura, alegría y paz. Y a nosotros, en pos de ellos, nos dé el mejor fin y nos defienda en un lugar inexpugnable...”

¹²⁶ En el texto árabe hay un error textual: “tagaba” = “causar enfado”, en lugar del más lógico “tagallaba” = “vencer, apoderarse de”. El texto de la carta está en *Qalā'id*, 212-213 (= 244-245).

¹²⁷ Creemos que la carta se refiere a la ocupación de las Baleares, en 1115., por Ramón Berenguer III y sus aliados. Vid. Bosch Vilá, *Los Almorávides*, 191-192.

¹²⁸ En árabe *nuṣūm*; es decir, *mujeres* de los harenes, mujeres casadas, frente a las mujeres jóvenes de que se habla luego.

Hacia el Príncipe de los Musulmanes ¹²⁹ *se alzan*
las miradas de las esperanzas y las manos de los deseos
Las gentes imploran la protección de su justicia
contra un golpe de iniquidad que aflige a Mallorca
Que se alza allí sin que la fortuna pueda someterlo;
se acercó y fue ocupando sector tras sector
Muerte violenta, cautividad, desarraigo de la ley islámica:
las peores desgracias se han cebado en el pueblo
¿No merece que se le recuerde, con condolencia
por una comunidad sumida en lágrimas?
Tenemos a Dios y a un soberano del que se espera
un desquite contra estas circunstancias adversas
Él es el auxilio: Haz [, Señor,] que nos eche una mirada
decidida que derribe por tierra las desgracias
¿Acaso no es ése que nunca ha tenido igual,
la más deslumbrante aurora de la fe, combatiente sincero?
Reconforta cuando ocurre el pecado y sangran sus heridas;
y él basta cuando los pechos rebosan de adversidades
Sabemos que tiene por costumbre honrar al huésped
aun antes de que se aloje,
y que viste la coraza bélica incluso en tiempo de paz
Si realiza incursiones, nada puede enfrentarse a su decisión,
aunque ésta sea de altos vuelos
Cuando se propone algo, se realiza de seguro;
y si decide una cosa, da de lleno en el blanco
El ejército del triunfo precede al suyo
y los rostros de los buenos resultados le reciben con albricias

— 25 —

Escribió asimismo al cadí y alfaquí Abū Saʿīd Jallūf b. Jalaf^{129bis}
 —¡Dios le asista!— desde Valencia, adonde [Ibn ʿAṭīyya] ha-

¹²⁹ Por entonces, ʿAlī b. Yūsuf (1106-1143). El poema está en metro *ṭawīl*.

^{129 bis} Uno de los maestros de Ibn ʿAṭīyya, muerto ca. 1121 (*Fahrasa*, LIV), en Fez, donde era cadí. El texto de la carta está en *Qalāʿid*, 214-215 (= 246-247).

bía acompañado al emir ʿAbd Allāh b. Mazdalī cuando éste partió para Zaragoza ¹³⁰ —¡Dios la reintegre al Islam ¹³¹!— en respuesta a quien desde allá le había llamado, y acudiendo en pie de guerra para rechazar al enemigo acampado junto a su río. El alfaquí Abū Muḥammad [ʿAbd al-Ḥaqq Ibn ʿAṭīyya], a diferencia de la expedición militar, hubo de quedarse allí [en Valencia], para arreglar algo que se le interpuso y dificultó su partida:

“A Dios pido que otorgue al ilustre alfaquí y cadí supremo, mi señor y mi apoyo, todas sus gracias y ayudas. Que le dé, mañana y tarde, la ininterrumpida fortaleza de Su obediencia, y acierto constante, de principio a fin, en sus obras, con fortuna sin desmayos. Que no cese de ser el que derrama con prodigalidad el agua de las nubes de la justicia, el que tensa las cuerdas de la tienda de la protección, el que reverdece los flancos de la virtud. [Haga Dios] que no llame a la puerta de ninguna esperanza sin que se abra, ni se produzca nada desagradable sin que Él le solace...

Con la ayuda de Dios —¡Él haga perdurar tu gloria en su obediencia!— le escribí desde la ciudad de Valencia —¡Dios la guarde!—, tal día ¹³², desde el alminbar de tu afecto, cuyo fuego no se extinga nunca para mí, y cuyos soles y lunas no me falten, lo mismo que la ternura de tu amistad, siempre cubierta por el manto de la nobleza y que, con el tiempo, sólo crece en perfume. Y el aroma de tu elogio, con el que dialogo y platico, y con cuyas excelencias me enorgullezco y me precio. Que Dios Altísimo lo llena todo del eco de tus obras laudables

¹³⁰ Vid. *supra*, nota 113.

¹³¹ Cuando Ibn Jāqān (muerto ca. 529/1134) escribe estas líneas introductorias a la carta de Ibn ʿAṭīyya, Zaragoza había caído definitivamente en manos cristianas (1118). De ahí su expresión “reintégrela Dios al Islām”.

¹³² Sic, sin consignar la fecha precisa. En el *Rawḍ al-Qirʿās* (trad. Huici, 316-17 se dice: “El año 511 (5 de mayo de 1117 a 23 de abril de 1118) entró ʿAbd Allāh Ibn Mazdalī a gobernar Valencia y Zaragoza, y fue a ésta desde Granada; se encontró con que Ibn Radmīr había hecho gran daño a sus habitantes y peleó bravamente con él hasta que lo desbarató y lo expulsó de la región. Permaneció ʿAbd Allāh Ibn Mazdalī en Zaragoza un año entero, y al morir quedó Zaragoza sin gobernador. Fue a ella Ibn Radmīr y la sitió...”.

y suelte con ellas las lenguas. Que prolongue tu vida como lluvia generosa de virtud y obras buenas. Y que, por su gracia, haga duradero lo que entre nosotros hay de positivo en su corazón, árbol de ramas frondosas y firme raíz, de duro rejón y filo aguzado. [Eso deseo] tras haberme llegado tu amable carta, nube pródiga para arriate en paramera, jardín de flores que sonríen ante la llegada del aguacero, de cuyas excelencias se prendan el ojo y el alma, y a través de las cuales revérbera la amistad íntima. [Su lectura] no pudo menos de alegrarme y satisfacerme, dándome optimismo ¹³³.

Por lo que atañe a las noticias que deseas conocer con detalle, [te diré] —¡sea duradera tu gloria!— que el hijo de Rudmīr ¹³⁴, a quien Dios detenga, ha acampado ante la ciudad de Zaragoza y ha hecho asiento ante ese lugar inviolable. Invitó a esta incursión a muchos de sus correigionarios y movilizó gran cantidad de peones y caballeros. [En un principio], creía que con sólo asentarse frente a la ciudad comenzarían los combates y hollaría a un león no vencido. Pero cuando vio que su defensa no era firme y se dio cuenta de que estaba descuidada, las ambiciones despertaron su avidez. En consecuencia, actuó como un ser débil a quien se ofrece su oportunidad, se adhirió como un acreedor, y hacia ella [Zaragoza] dirigió la faz del propósito y de la intención. Pese a que el cuervo del desplazamiento grazna a diario en su campamento ¹³⁵, los escuadrones de los francos —¡Dios los aniquile!— acuden todas las noches y luego se retiran. Porque su intención es atacar intermitentemente, ya que ante sus contingentes se interponen grandes territorios vacíos ¹³⁶. Además, el gran emir Abū Muḥammad

¹³³ Interpreto así la frase *ka-mā summiya al-ladīg salīm^{an}* = “como se le llama *sano* al mordido por una serpiente”. *Salīm*, como es bien conocido, es un antónimo (*ḍidd*) que significa a la vez “sano, íntegro” y “mordido por una serpiente”. El segundo significado es meramente propiciatorio de buena suerte (*li-l-tafā’ul*). Vid. el volumen de estudios dedicados a *L’ambivalence dans la culture arabe*, París, 1967, p. 36, entre otras, donde esta acepción de *salīm* se explica por eufemismo.

¹³⁴ Alfonso el Batallador era descendiente (nieto) de Ramiro I (1035-1063). Por eso en árabe se le llama Ibn Ruḍmīr.

¹³⁵ Es decir, anuncia la partida.

¹³⁶ Esto es, entre ellos y sus bases hay discontinuidad.

‘Abd Allāh b. Mazdalī acosa controlando las rutas, corta el paso a los que allí van o de allí vienen, y diezma, con emboscadas de caballería, a quienes huyen o a los que acuden en socorro. Él —¡Dios le ayude!— apareció ante ellos [los musulmanes de Zaragoza] como aurora en medio de tinieblas. Se puso a levantar el Islam, unas veces como la serpiente que ataca precavida y otras como el león fiero. Envía secretamente al real de los enemigos a quien enciende el fuego bélico en sus flancos. Y acude a sus tierras para mermarlas por los extremos. De no ser por él, el Islam carecería allí hasta de nombre, y no habría ni rastro de defensa ni vestigio de lucha. Y esas enfermedades mortales no tendrían en esas regiones cuerpo [en que cebarse]. Pero se enfrentó con esas arduas dificultades y luchó de verdad...

Aquellas regiones —¡Dios te asista!—, si la fuerza no las enderezase, estarían inclinadas y torcidas; y su collar se desparramaría si no se emplea la diligencia, porque [esas tierras] están en camino de tropiezo y caída. [Pero] Dios se basta para defender allí a los musulmanes y les fortalece para enmendar la situación. Muchos saludos, oh apoyo mío, y la misericordia de Dios y sus bendiciones”.

Éstas son las muestras que de la prosa artística de Ibn ‘Aṭiyya nos ha conservado Ibn Jāqān. Dejo a los historiadores —o queda para mejor ocasión— situar y valorar las noticias de fondo que afloran en las cartas traducidas. Sólo una observación por ahora: Parece evidente que ‘Abd al-Ḥaqq b. ‘Aṭiyya se dio temprana cuenta de los peligros que para el Islam de la Marca Superior suponía el empuje cristiano, y de que supo expresarlos sugestivamente.

Asimismo, y antes de ocuparnos directamente de su *Tafsīr*, nótese la fina manera que tiene Ibn ‘Aṭiyya de defenderse de los chismosos “cuyas saetas erraron el blanco”...

E. El *Tafsīr* de Ibn ‘Aṭiyya

Cuando hoy se nombra a ‘Abd al-Ḥaqq b. ‘Aṭiyya ante un musulmán culto, éste lo identifica en seguida como *ṣāhib al-Tafsīr*, “el autor del *Tafsīr*, el del *Tafsīr*”. La fama de nuestro

cadí, en Oriente y Occidente, se apoya sobre esta base. Los poemas, la *Fahrasa*, aparecen mencionados en lugar muy secundario e incidental. Pero acerca del *al-Muḥarrar al-waǧīz*... la unanimidad es completa: es la obra maestra de Ibn ʿAṭīyya. Ibn Jaldūn, como en tantas otras ocasiones, acertó a expresar concisamente las razones por las cuales el *Tafsīr* del granadino fue un éxito:

“Los exegetas, asimismo, se acomodaron a la facilidad y llenaron sus libros de préstamos textuales, cuyo origen —como ya hemos dicho— está en [las obras] de los judíos beduinos, sin que pudiesen verificar cumplidamente lo que copiaban. La fama y la categoría [de los autores copiados] en sus propias comunidades religiosas hicieron que los préstamos se aceptasen sin más. Más tarde se volvió a la verificación crítica y apareció un occidental tardío, Abū Muḥammad Ibn ʿAṭīyya, el cual compiló todos esos tratados de exégesis coránica, seleccionando de ellos lo que ofrecía más visos de autenticidad. Compuso así un libro muy difundido entre magribíes y andaluces. Al-Qurṭubī siguió su mismo sistema en otro libro famoso en Oriente”¹³⁷.

Este juicio de Ibn Jaldūn lo expresó así Ribera¹³⁸: “...Obra bien redactada, resumen de todas las anteriores, y que se difundió en España y al-Magrib. Al-Qurṭubī, siguiendo sus huellas, hizo un *Comentario* que todavía goza en Oriente de gran reputación”.

Al-Maqqarī, como se sabe, incluyó en su *Nafḥ* el apéndice de Ibn Saʿīd a la célebre carta de Ibn Ḥazm sobre las glorias intelectuales de al-Andalus. Y entre ellas tuvo cabida el *Tafsīr* de Ibn ʿAṭīyya en los siguientes términos: “Abū Muḥammad Ibn ʿAṭīyya al-Garnāṭī es autor, en exégesis coránica, del *gran li-*

¹³⁷ *Muqaddima*, ed. árabe de Beirut, 1961, I, 787. He tenido en cuenta la traducción de V. Monteil, Beirut, 1968, II, 907-908.

¹³⁸ *Disertaciones y Opúsculos*, I, 279-280. Pons recogió estas palabras de Ribera en su *Ensayo*, 208. Para situar el libro de Ibn ʿAṭīyya entre los de su género son de mucho interés las páginas que Ribera dedica (ibíd.) a la exégesis coránica.

*bro*¹³⁹ cuya fama voló por Occidente y Oriente. Su autor es una de las más notables figuras del siglo VI¹⁴⁰.

Aducir aquí todos los testimonios concordantes de los biógrafos de Ibn ʿAṭīyya me parece innecesario. Si voy a recoger algunos que, por la solvencia exegética de quienes los formulan, pueden ser reveladores:

Según Abū Ḥayyān en el prólogo de su *Baḥr*, la obra de Ibn ʿAṭīyya superaba a todas las del género y era la mejor de cuantas en él tratan de dar con precisión lo esencial¹⁴¹. La siguiente frase comparativa resume las virtudes respectivas de los libros de Ibn ʿAṭīyya y al-Zamajšarī: “El libro de Ibn ʿAṭīyya contiene más citas, acopia más material y es más fiel; el de al-Zamajšarī es más conciso y más profundo”¹⁴².

Según Ibn Taymiyya¹⁴³, el *Tafsīr* de Ibn ʿAṭīyya es mejor que el de al-Zamajšarī, más fiel en las citas y más correcto en el estudio.

De mucho peso son, asimismo, las palabras de Nöldeke en su clásica *Geschichte des Qorans*¹⁴⁴, con la indicación de cuánto debe *al-Baḥr al-muḥīt* de Abī Ḥayyān al *Tafsīr* del cadí granadino. Y también otros comentarios exegéticos posteriores.

En la *Bibliotheca Arabico-Hispana* podemos ver la existencia de obras que se basaban conjuntamente en las de Ibn ʿAṭīyya y al-Zamajšarī¹⁴⁵. No faltaron los inevitables resúmenes¹⁴⁶ ni quien se supiese casi todo el *Tafsīr* de memoria, que

¹³⁹ El subrayado, obviamente, es nuestro.

¹⁴⁰ Ed. I. ʿAbbās, III, 179. Para otras referencias al *Tafsīr* de Ibn ʿAṭīyya en la misma obra, vid. II, 192; V, 301 y 442. Un poco fuera de lugar, quiero advertir aquí sobre la presencia del *Tafsīr* en la clásica obra de al-Suyūṭī *al-Itqān fī ʿulūm al-Qurʿān* (ed. de M. Abū l-Faḍl Ibrāhīm, Cairo, 1967), pp. I, 21, 30, 47, 137, 177; II, 319; III, 124; y IV, 8.

¹⁴¹ Apud *al-Muḥarrar al-waḥīz* (vid. *infra*, nota 151) prólogo II.

¹⁴² *Ibid.*, al final de dicha página.

¹⁴³ *Ibid.*, al comienzo de la pág. III.

¹⁴⁴ 1961, II, 185, y III, 243-244.

¹⁴⁵ *Takmila* Codera, pp. 655 y 510; al-Marrākušī, *al-Dayl*, IV, 233, y V, 288.

¹⁴⁶ Ibn al-Qāḍī, *Durra* (ed. Allouche), p. 357. Vid. asimismo Ḥayyī Jalīfa, *Kašf*, ed. turca, p. 1613; id., Flügel, índice, p. 1167.

ya es hazaña... La obra se hizo clásica ¹⁴⁷. Para comprobarlo y observar la fama y difusión del libro, remitimos a dos modernos trabajos de J. Vernet, uno de ellos en cooperación con L. Moraleda ¹⁴⁸. Es significativo que en el Ateneo Barcelonés se conserve una copia parcial del *Tafsīr*, realizada en 1217/1802 ¹⁴⁹.

En 1954, Arthur Jeffery, profesor de Lenguas Semíticas en la Universidad de Columbia, publicó la introducción del *Tafsīr* de Ibn ʿAṭīyya, como segunda parte de su *Muqaddimatānī fī ʿulūm al-Qurʿān* ¹⁵⁰. En 1395/1975, y por orden de Ḥassan II, comenzó a publicarse en Marruecos el *Tafsīr* mismo ¹⁵¹. El primer volumen aparecido —el único, por ahora, llegado a nuestras manos— comprende hasta la aleya 134/140 de la azora II, que, como se sabe, tiene 286. Habrá que esperar a que la publicación completa termine para juzgar con total conocimiento de causa, pero, de momento, la edición no colma nuestros deseos de *taḥqīq* y anotación científicos. Es muy de agradecer, de todos modos, y nos permite apreciar en directo la labor de Ibn ʿAṭīyya. Para ello, quizá nada mejor que contrastar su trabajo

¹⁴⁷ *Durra*, nº 938, p. 339. El memorizador era pariente de Ibn Farḥūn y vivió del 693 al 769/1293-1367.

¹⁴⁷ bis Gaston Wiet, *Les classiques...*, en "Studia Islamica", XVIII, 1963, nº 52, p. 46. A mi modo de ver, al-Qalqašandī se refiere al Ibn ʿAṭīyya occidental.

¹⁴⁸ J. Vernet, *Le Tafsīr au service de la polémique antimusulmane*, en "Studia Islamica", 1970, 305-309 (vid. especialmente 306-307, con sus notas); J. Vernet y L. Moraleda, *Un Alcorán fragmentario en aljamiado*, en el "Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona", XXXIII, 1969-1970, 43-75 (vid. sobre todo p. 46 y nota 13).

¹⁴⁹ Vernet, art. citado en la nota anterior, p. 307, n. 2: y Vernet-Moraleda, 46, nota 13.

¹⁵⁰ *Two Muqaddimas to the Qurʿānic Sciences. The Muqaddima to the Kitāb al-Mabānī and the Muqaddima Ibn ʿAṭīyya to his Tafsīr*, edited from the MSS in Berlin and in Cairo, según la portada en inglés. Para la corrección de errores textuales véase la reseña de al-Aḥwānī en la "Revista del Inst. Egipcio" de Madrid, III, 1955, 167-170; vid. asimismo MIDEO, II, 1955, 277.

¹⁵¹ *Al-Muharrar al-waḥīz fī tafsīr al-Kitāb al-ʿAzīz*, li-l-qādī Abī M. ʿAbd al-Ḥaqq Ibn Gālib b. ʿAṭīyya al-Andalusī (481-546 H). *Taḥqīq*: al-Maḥlis al-ʿilmī bi-Fās. Al-ḥuzʿ al-awwal, 1975/1395, III-376 págs. La introducción —con una breve biografía de Ibn ʿAṭīyya y la presentación del *Tafsīr*— va firmada por ʿAbd al-Wāḥid al-ʿAlawī, presidente del Maḥlis.

a lo largo del *Tafsīr* con los propósitos y metodología que su autor declara en el prólogo ¹⁵²:

“Pretendí que fuese comprensivo (*ḡāmic*), conciso (*waḡīz*), suelto o bien redactado (*muḡharrar* = “correctus”, como tradujo Flügel’ ¹⁵³), sin más disquisiciones (*qiṣaṣ*) que las exigidas por la debida comprensión de cada aleya. Consigno las opiniones exegéticas de los sabios adscritas a ellos, así como los virtuosos antepasados acogieron las acepciones puramente árabes del Libro de Dios, libres de la desviación heterodoxa de los que profesan la alegoría ¹⁵⁴ o el esoterismo, u otros [por el estilo]. Cuando en uno de los sabios que gozan de buena reputación ocurre un vocablo que tiende un tanto a los propósitos de los heterodoxos, pongo en guardia frente a él. He seguido el orden de las palabras en las aleya por lo que atañe al comentario doctrinal, gramatical, lingüístico, conceptual o de lectura. Me propuse, pues, atenerme al orden de los vocablos, a fin de no incurrir en saltos bruscos, como ocurre en tantos libros de los exégetas. A mí me parece que componer el *tafsīr* a la manera de al-Mahdawī ^{154 bis} ---¡Dios le haya perdonado!— dispersa la atención y desperdiga el pensamiento. Fue también mi propósito dar todas las lecturas textuales, tanto las usuales como las insólitas. Apoyé debidamente la aclaración de los conceptos y de todas las posibles acepciones de los vocablos. Todo ello según mi leal saber y entender, y lo más conciso y sobrio que pude”.

En el texto de Jeffery, el prólogo del *Tafsīr* va de la página 253 a la 294 (= I-60 de la edición marroquí), y su estructura es la siguiente: *Basmala* e introducción metodológica; mérito del Corán según el Profeta, los Compañeros y los sabios famosos; qué se ha dicho acerca de la exégesis coránica, cómo atreverse a ella y órdenes o grados (*marātīb*) de *mufassirīn*; qué

¹⁵² Págs. 4-5 (= 255-256 de Jeffery).

¹⁵³ *Kašf*, V, 421.

¹⁵⁴ En el texto de Jeffery se añade: “wa-l-luzg” = “y el enigma”.

^{154 bis} Aḡmad b. cAmmār b. Abī l-cAbbās al-Mahdawī, muerto en 440/1048, autor de *al-Taḡṣīl al-ḡāmic li-culūm al-tanzīl*. Cfr. GAL, I, 411, y S I, 730; y Kaḡḡāla, II, 27.

sentido tiene la expresión del Profeta: "Este Corán fue revelado en siete lecturas"; agrupación¹⁵⁵ del Corán, vocalización, puntuación diacrítica, divisiones; palabras coránicas relacionadas con lenguas ajenas al árabe; selección de opiniones de los sabios acerca de la inimitabilidad del Corán; tecnicismos que la concisión obliga a emplear en la exégesis coránica; exégesis de los nombres del Corán (*Kitāb*, *Furqān*, etc.), y mención de azora y aleya; sobre la fórmula impetratoria de la ayuda divina y acerca de la *basmala*.

Todo esto, dice Ibn ʿAṭīyya, es de obligado y tradicional conocimiento antes de entrar de lleno en la exégesis propiamente dicha.

Del pormenor que el cadí granadino puso en su trabajo, aun siendo éste conciso, pueden dar idea estos datos: la exégesis de la *Fātiḥa* abarca 30 páginas; dentro de ella; a *al-Ḥamdu li-l-Lāhi*, *Rabbi al-ʿālamīna* se le dedican 4 (62-66); a *Māliki yawmi al-dīni*, 7 (67-74); al vocabio y concepto de *al-Širāʿa*, 3 (78-81) —quizá resulte significativo consignar que Ibn ʿAṭīyya califica de *daʿīf yidd*^{en} la opinión de que la palabra equivale o es "camino" entre los *Rūm*—; a la palabra *amīn*, 2(90-92)...

El difícil problema de las *fawātih*¹⁵⁶ es tratado por Ibn ʿAṭīyya en cuatro densas páginas (94-97), desde el punto de vista estrictamente musulmán, claro está, con buen orden y nítida distribución.

En el *Tafsīr*, las tomas de postura del autor, enunciadas por *qāla al-qādī Abū Muḥammad ʿAbd al-Ḥaqq*, son como altos o paradas recopilatorias. Ya observamos en otro lugar¹⁵⁷ que quizá más de una se deba a su padre Gālib. En todo caso, será el estudio de esos puntos de vista más o menos personales, y la comparación del *Tafsīr* de Ibn ʿAṭīyya con los demás, quienes

¹⁵⁵ En árabe, *ḡamc*, propiamente "composición, formación". He evitado estas palabras por sus implicaciones en la teología musulmana cuando se aplican al Corán.

¹⁵⁶ Es decir, las *ḥurūf muqaṭṭaʿ* = "letras cortadas, sueltas" que preceden a algunas azoras. Para la cuestión vid. Vernet, *El Corán*, Barcelona, Planeta, 1963, pp. LXXVIII-LXXX de la Introducción.

¹⁵⁷ Cfr. MISCELÁNEA, XXV, 1976, p. 75.

podrán aportar elementos de juicio suficientes para una valoración objetiva, al par que nos expliquen el porqué del éxito de *al-Muḥarrar al-Waḡīz* a través de las generaciones.

F. La *Fahrāsa*

De este punto nada voy a añadir aquí: la publicación de la obra y su estudio irá precedida de una introducción suficientemente detallada. De momento me permito remitir, como en otras ocasiones, al *Extracto* ya publicado de mi Tesis (pp. 54-62).

Como dijimos al comienzo de este trabajo sobre los Banū ʿAṭīyya de Granada, Abū Muḥammad ʿAbd al-Ḥaqq b. Gālib, nuestro cadí, es, sin duda, el personaje de la familia que alcanzó más fama y prestigio, aun no del todo pretéritos. Las páginas precedentes han tratado de acercarnos objetivamente a su personalidad, como todas más compleja de lo que a primera vista pudiera parecer ¹⁵⁸.

En un tercero y último artículo me ocuparé, Dios mediante, de los demás miembros conocidos de la familia *.

¹⁵⁸ No deja de llamar un tanto la atención el que un alfaquí y juez, con temprana fama de riguroso, sea acusado —si la noticia es cierta— de *zandaqa*. Por otra parte, y pese a sus protestas metodológicas de alejarse de alegorías y esoterismos, Ibn ʿAṭīyya, según la *Fahrāsa* de Ibn ʿAṭība (cfr. Michon, "Arabica", XVI, 1969 (pp. 121-122), y si la identificación es correcta, sería eslabón de una *riwāya* mística. Por último, frente a aspectos de dureza, ya hemos visto cómo Ibn ʿAṭīyya no era insensible a afectos familiares y amistosos.

* Dificultades circunstanciales impiden que aparezca en este número de MISCELÁNEA el texto árabe de los poemas y *rasā'il* traducidos a lo largo de este artículo. Figurará, junto con los correspondientes al tercero, en el próximo número de nuestra Revista.